

Dexándole gozar la complacencia
 De que adivine; mas al fin le engaña
 Con distinta salida mas estraña:
 Yá la cláusula evita
 Con una suspension artificiosa
 Que no parece estudio, sinó olvido:
 Yá su curiosidad y anhelo excita,
 Retardándole el gusto apetecido;
 O con cierta reserva misteriosa
 Ni aun quiere darle indicios de que infera
 La final consonancia que le espera.

VIII. Débil discurso humano ; quién diría

Que mientras el oido fácilmente
 Discierne bueno y malo en la Harmonía,
 No descubre tu éxámen diligente
 La fisica virtud que las posturas
 Hace apacibles, ó convierte en duras!
 Si es propiedad interna del sonido,
 Si es costumbre, ó capricho del oido,
 El juicio filosófico lo duda;
 Y acaso de saberlo tánto dista
 Como de penetrar por qué al olfato
 Agrada mas la rosa que la ruda,
 Y por qué á nuestra vista,
 Mas que el pardo color, el verde es grato.
 La experiencia hasta ahora

Sólo

Sólo un principio natural sugiere;
 Pues si, quando se hiere
 Una cuerda sonora,
 Su octava y quinta, y su mayor tercera
 Tiemblan con evidentes vibraciones,
 Resonando tambien aquellos sonos;
 Sin duda la Harmonía verdadera,
 O perfecta postura consonante
 Es la que de estas voces se compone;
 Ya que Naturaleza nos impone
 Una lei tan estrecha y tan constante.

Pero ántes que el casual descubrimiento,
 O la curiosa observacion mostrara
 Esta derivacion, que nos aclara
 De la sonoridad el fundamento,
 ¿Quién negará que el hombre conocía
 El placer de la acorde sinfonía?
 Aquella Ninfa que en el mismo tono
 A Narciso las voces repetía,
 Ficcion fué que provino
 De la idéa real del unisono.
 Dos páxaros que el canto peregrino
 Unían por instinto, ó por acaso,
 Y un concertado paso
 Formaban de intervalos consonantes,
 El exemplo del duo y su dulzura
 Dieron á los agrestes habitantes.

Y

Y aun éstos notarían, por ventura,
 Cómo del riachuelo la corriente
 Que entre guijas susurra bullicioso,
 Y en el bosque frondoso
 Las ramas agitadas del ambiente,
 Del cordero el balido,
 Del zángano el zumbido,
 Y de otros animales
 Las infinitas voces naturales,
 Llegando á concurrir por accidente,
 Causaban un ruido,
 Aunque á veces discorde, no molesto,
 Por lo alternado, vario y contrapuesto.
 Tal vez ésta sería
 La primera noción de la **Harmonía**,
 Que el canto simple transformó en compuesto.

IX. Mas ¡ó fatal destino de las artes,
 Cuyo adelantamiento ha padecido
 Siempre, y en todas partes,
 Dura persecucion, injusto olvido!
 Despues que florecieron en Aténas,
 Despues que en Roma las fixó Mecénas,
 ¡Quánto violaron sus antiguos fueros
 Mil bárbaras naciones
 De indóciles Guerreros
 Nacidos en las Articas regiones!

Y

El

El depravado gusto echó raíces:
 La Música, la noble Arquitectura,
 Poesía, Retórica, y Pintura,
 En un tiempo felices,
 Con las letras humanas,
 Las demas artes, y las ciencias todas,
 De Griegas y Romanas
 Se trocaron en Vándalas y Godas.
 Ningun asilo las quedó en la tierra,
 Al ocio abandonada, á la injusticia,
 Ignorancia, codicia,
 Y furor insaciable de la guerra.
 Al cabo de una noche tan obscura
 Las amanece mas sereno dia;
 Y recobran á fuerza de cultura
 Gran parte de su antigua lozanía.
 La Pintura revive
 En un Corregio, un Rafael de Urbino,
 Un Ticiano, un Velazquez y un Pusino:
 La Arquitectura nuevó honor recibe
 De un Paladio, de un Viñola, un Herrera:
 Triunfa la Poesía con un Taso,
 Un Milton, un Boileau, y un Garcilaso:
 Y así llega tambien la feliz era
 En que Güido Aretino
 Da nuevo ser al arte mas divino,
 E introduce su gama,

Y

E

Que

Que siete siglos cuenta ya de fama:
 Afortunado invento
 Que desde entonces pasa
 Por época en los músicos anales;
 Y precursor del auge y ornamento
 De aquella facultad, sirvió de basa
 A las teóricas reglas inmortales
 De Zarlino, Salinas y Tartini,
 Remeau, Cerone, Kírchêr y Martini.
 Renació el contrapunto,
 Que ocultó la ignorancia, ó el descuido;
 Y á tan perfecto grado le ha subido
 De las prácticas obras el conjunto,
 Que lo pondera un silencioso pasmo
 Aun mejor que el poético entusiasmo.

X. Pero, al fin, la Harmonía y Melodía,
 Faltando del compas la simetría,
 Son modificaciones del sonido,
 Que solo constituyen una parte
 De las dos varias que contiene el arte.
 El tiempo, de mil suertes dividido,
 Es quien al canto, solo, ó concertado,
 Da expresa cantidad, alma y sentido;
 Pues duracion conmensurable tiene
 La voz en qualquier grado
 De elevacion, ó gravedad que suene:

Y

Y aun quando ella carezca
 De fixa entonacion y claro acento,
 Es preciso obedezca
 A una justa medida y movimiento.
 Así el tambor, aunque del bronco parche
 Un destemplando estrépito despida,
 Hace que á tiempo igual la tropa marche,
 Y lo tardo, ó veloz del paso mida.
 Así tambien, batiendo
 Con ímpetu alternado el yunque fuerte
 Tres martillos, producen tal estruendo,
 Que, aunque mal entonado,
 Nos llaman la atencion, y nos divierte
 Sólo con el golpeo acompasado.
 Sin duda porque el tiempo bien medido
 A la Música da tanta energía,
 La escuela de Pitágoras decía
 Que era el compas varon, hembra el sonido.
 Nace de este dichoso maridage
 La harmónica y melódica belleza;
 Y como el buen dibuxo al colorido,
 O el buen metro al poético language,
 Así el compas espíritu y viveza
 Infunde á todo músico pasage.

XI. La proporcion del tiempo se origina
 De la misma que al número conviene;

Pues

Pues si éste par ó impar se determina,
 El compas solo tiene
 Dimension yá binaria, yá ternaria:
 Y aunque por una práctica arbitraria
 Compases diferentes se introducen,
 A dos géneros simples se reducen:
 El uno cuyo tiempo es par, ó doble,
 (Pues en dos movimientos se divide)
 Y que hoy se llama el mas perfecto y noble;
 El otro que partido en tres se mide,
 Desigual, imperfecto y claudicante:
 Y en ambos con rigor se subdivide
 La duración de cada breve instante.
 Con siete caracteres, distinguidos:
 Sólo por su color, ó su figura,
 El arte nos indica quanto debe
 Prolongarse el valor de los sonidos:
 La nota principal, y que más dura,
 (Llamada semibreve)
 Todo un compas de quatro tiempos llena:
 Y por su fixa detencion se ordena
 La serie de las varias cantidades,
 Duraciones precisas, ó valores:
 De las notas menores,
 Que se van abreviando por mitades,
 Y con tal progresion y tal medida,
 Que la nota postrera,

Pues

Se-

Sesenta y quatro veces repetida,
 Es igual en valor á la primera.
 Todas, enfin, al paso que padecen
 Del tiempo en la demora algun descuento,
 En el número crecen;
 Y de la duracion el detrimento
 Compensan y subsanan
 Con lo que así multiplicadas ganan.

XII. Mas ¿qué figura, larga, ó diminuta,
 Señalando á las voces
 Una medida cierta y absoluta,
 Puede hacerlas pausadas, ó veloces
 En un grado invariable y positivo?
 Ninguna; pues la nota sólo observa
 Valor proporcional y respectivo
 Al impulso mas tardo, ó mas activo
 Que en el compas se toma y se conserva,
 A esta diversidad de movimientos:
 Sirven de norma y guía
 Ciertos aires yá rápidos, yá lentos,
 Con los cuales el tiempo, sin que altere
 Lo esencial de su ritmo y simetría,
 Mas dilacion, ó mas presteza adquiere.
 Así tal vez hallándose una nave
 Ya del puerto á la vista,
 Sabe el Piloto que una milla dista;

Aquel

Pero

Pero el tiempo no sabe
 Que para navegarla se requiere;
 Pues segun sople el viento fuerte, ó suave,
 Hará que se retarde, ó se acelere;
 Y nunca habrá por eso hasta la orilla
 Mas ni ménos espacio que una milla.

La Italia, que á los signos musicales
 Leyes y nombres en su idioma ha puesto,
 Con Largo, Adagio, Andante, Allegro y Presto
 Distingue los cinco aires principales.
 Grave, espacioso y lánguido el primero;
 Méno tardo el segundo, y reposado;
 Con moderado espíritu el tercero;
 El quarto, vivo, alegre y agitado;
 Y el quinto, que veloz se precipita,
 Y mas que la carrera, el vuelo imita.
 Entre estos cinco suelen los modernos
 Inxerir otros aires subalternos,
 Que en el compas, ó dilatado, ó breve,
 Tan sólo causan diferencia leve,
 Quales son el Largueto,
 Prestísimo, Andantino y Alegreto.

XIII. No basta, enfin, al Músico que mida
 Las harmónicas frases
 Segun las dos especies de compases;
 Que sus porciones mínimas divida
 Con variedad de notas; y gradúe

Aquel

Aquel aire y éxacto movimiento
 Que las desmaya, ó las infunde aliento;
 Muchas veces conviene que insinúe
 Con las esperas y las pausas tanto
 Como expresar pudiera con el canto.
 Imitando el enérgico artificio
 Con que el Griego Timántes
 Al pintar de Ifigenia el sacrificio,
 Despues que en las figuras circunstantes
 Del dolor agotó las expresiones,
 Quiso indicar del Padre el desconsuelo,
 Cubriéndole el semblante con un velo;
 La Música tambien con suspensiones,
 Usa un estilo enfático y sublime,
 Que perdiera en hablar lo que suprime.

Pero silencios hai de dos maneras;
 Unos tienen tan breves duraciones,
 Que el nombre se les da de aspiraciones;
 Otros, que duran cláusulas enteras,
 Se suelen distinguir con el de esperas:
 Y como á notas vivas equivalen,
 Logran en el compas justa cabida;
 Y es fuerza las igualen
 En el volor, el aire, y la medida.

XIV. Con estas oportunas reticencias
 El tiempo adquiere variedad y gracia;
 Y el sonido padece intercadencias

El thoma genial de las pasiones.

Que le dan gallardía y eficacia.
 Mas ¡quan en vano usar estos primores,
 Y ótros no ménos útiles, intenta
 El que no experimenta
 Los suaves movimientos interiores
 Que en un pecho sensible
 Debé causar la Música apacible!
 ¡Dichoso el que se inclina
 A tal placer por su nativo genio,
 Y hermanando la ciencia y el ingenio,
 Del arte los prodigios exámina,
 Del arte los prodigios exámina,
 Proporciones recónditas calcula,
 Sus móviles y causas especula,
 Y, en fin, de ellas deduce
 La teórica doctrina
 Que después á la práctica reduce!
 ¡Dichoso aquel que, quando asoma el alba
 En el Mayo sereno,
 Se complace en salir al campo ameno,
 Y oír la acorde salva
 Con que la ofrecen dulces xilguerillos
 Los obsequios mas gratos y sencillos!
 Quien goza este recreo, y de él se agrada,
 Quien funda en él su estudio, es quien traslada
 Al papel, ó al harmónico instrumento
 De los afectos varios el acento,
 Y habla á los corazones
 El idioma genial de las pasiones.

ARGUMENTO DEL CANTO SEGUNDO.

Expresion musical.

Un noble jóven diestrísimo en la Música, se introduce disfrazado en trage pastoril, y con el nombre de Salicio, entre los Pastores de la Arcadia, deseoso de ganar con su habilidad la gracia de la Zagala Criséa, tan conocida por su hermosura y esquivéz, como por su afición á la Música. Logra Salicio su intento; y Criséa, que ya se complace en ser su discípula, le pregunta en qué consiste la expresion musical, y cómo se representan y excitan con ella las sensaciones, afectos y pasiones humanas. Salicio satisface la curiosidad de la Pastora en un razonamiento didáctico, que abraza todo lo principal de esta dilatada materia.

I. Eficacia que por sí solo tiene el tono ú acento para la expresion y mocion de los afectos. II. Qué especies de sensaciones y pasiones puede excitar la Música. III. Division de ellas en agradables y desagradables, segun se originan de los dos principios Deleite y Dolor. IV. La alegría primera y mas natural sensacion, que se expresa con el canto: reglas prácticas para la Música de esta especie. V. Calma y tranquilidad del espíritu; y carácter de la Música con que se